

“El invisible abril” de Odysseas Elytis

Nina Anghelidis-Spinedi

acia fines de 1984 Odysseas Elytis dio a conocer su obra *Calendario de un invisible Abril*. Se trata de un calendario poético que cubre, día tras día, un mes de la vida literaria del poeta (seguramente el mes de abril de 1981), aunque se extienda siete días del mes de mayo. A casi todos los días corresponde un breve poema, o dos; nunca más de tres y, en nueve casos, ninguno. En total cuarenta y nueve poemas, a los que debe sumarse el introito y la conclusión.

Desde su aparición, este libro de poemas —que es inmediatamente posterior a *Tres poemas con bandera de ocasión* (1982)— atrajo el interés de la crítica helénica. Entre los numerosos trabajos publicados sobre el mismo, cabe destacar el de Anthoúla Daniíl (“Odysseas Elytis, una marcha en sentido inverso”, 172 páginas), donde se analiza, con mayor o menor fortuna, cada uno de los poemas del calendario. Resultan asimismo de gran interés las notas firmadas, en el número triple (21-22-23) de la revista *Xartis* de Atenas —dedicado íntegramente a Elytis— por Andreas Belezinis: “El mito de la muerte y la inmortalidad en el Calendario de un invisible Abril”, y por Alikí Tsotsoru: “Metáforas en el Calendario de un invisible Abril”.

El mes de abril en Grecia es particularmente rico en significaciones y acontecimientos. No sólo es el escenario de la primavera, sino que también durante su transcurso suele celebrarse la Semana Santa cristiana, como en el caso considerado. Otras alusiones míticas,



Byzantion Nea Hellás
CENTRO DE ESTUDIOS
BIZANTINOS Y NEOHELÉNICOS
FOTIOS MALLEROS
FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y HUMANIDADES
Universidad de Chile

tan caras al espíritu griego, pueden ser referidas a este mes. Elytis, que lo ha tenido muy en cuenta, recuerda que el primero de abril es allí el “Día de los Santos Inocentes”, durante el cual la equívoca mentira está permitida. Es evidente que él incorpora personajes y situaciones provenientes de una mitología propia (títulos de películas, citas de textos no identificados, nombres desconocidos, etc.) que el lector comprometido deberá adivinar o descubrir en la medida de lo posible y de su interés.

En un reportaje, el poeta se niega a revelar las claves. Salvo aclarar que las citas interpoladas en el texto corresponden al “Paraíso” del Dante y que Doménico Theotocópoulos “El Greco” murió en abril: considera que dar más explicaciones constituiría *un asesinato de la imaginación del lector*. Como toda obra hermética, ésta lo es, el *Calendario* admite variadas lecturas y permite distintos niveles de interpretación; pero hay algo que debe tenerse presente en todos los casos: si bien cada uno de los poemas goza de autonomía —son una suerte de “secuencias del alma”—, forman una unidad en su conjunto. Si se pierde esto de vista, se habrá renunciado a comprender lo que Elytis nos dice.

El Poema —a esta altura resulta legítimo hablar de *un Poema*— nos enfrenta con una meditación sobre la muerte, hablando a propósito de la vida. Elytis se vale para ello de una crónica autobiográfica —donde la relación espacio-tiempo ha sido alterada— que trasciende su propia contingencia y se proyecta más allá de lo cotidiano. Asistimos a su tránsito por este mundo, sin la guía de un Virgilio; pero la sombra de grandes poetas: Dante, Lautréamont, Hölderlin, y por fin Eliot (“Abril es el mes más cruel...”) lo acompañan en esta aventura metafísica de dar su propia, y a la vez poética respuesta, a las interrogantes fundamentales que los hombres de todos los tiempos se han formulado. Quien haya frecuentado las obras del Premio Nobel de Literatura de 1979, sabe que no es la primera vez que el poeta se enfrenta con el tema de la muerte; no obstante, teniendo en cuenta que el poeta somete sus temas a una muy larga elaboración, es posible rastrear en sus anteriores trabajos los núcleos a partir de los cuales ha desarrollado la obra presente. Escribía en *Anoixtá Xartiá* (1974): “*La primera verdad es la Muerte. Queda por descubrir cuál es la última...* He aquí por qué escribo. Porque la poesía comienza allí donde la última palabra no la tiene la muerte. Es la finalización de una vida y el comienzo de otra, que es la misma que la primera, pero más profunda, que llega hasta el lugar más alejado que puede descubrir el alma. Allí donde el Sol y el Hades se tocan”. Esta cita encierra implícitamente el plan del calendario: el poeta se propone explorar, junto con el lector, tales profundidades; no se ocupará del hombre que guarda su nombre en los registros municipales, sino que se propone obedecer a “ese otro que no conozco, que soy yo mismo, entero; no la mitad que camina por las calles”. Para ello intentará despojar a la muerte de todas aquellas significaciones que se le han conferido en las más distintas épocas; llevarla a su máximo grado de pureza, para poder avizorar, a través de ella, la verdad de un mundo de otro modo inaccesible. *Esto es lo que estoy esperando año tras año, con una arruga*

más en la frente y una menos en el alma, el reverso total, la transparencia absoluta.*

El mundo exterior aparece aquí como un reflejo distante del mundo interior del autor, al cual se contrapone, y al que, sin embargo, da sustento material. Cada día aparece como la estación de un calvario personal ("Ahora, adelante, mi mano diestra, aquello que te hiere endiabladamente píntalo..." exclama en el introito) dulcificado, iluminado por la digna belleza de su poesía. El poeta da testimonio lúcido del progresivo desgarramiento a que ha sido sometida su envoltura terrenal. Ya no sueña ser eterno (abril, 22, Miércoles Santo) ni con asir lo Inasible (abril, 25, Sábado Santo). Siente que es la muerte misma, pero todavía joven, que recién comienza (abril, 24, Viernes Santo).

En toda vida hay una Semana Santa personal en la que la revelación de lo sagrado nos enfrenta con nuestra propia muerte, a la vez que nos coloca en trance de resurrección por obra del espíritu. Esta epifanía singular puede marchitarse en las cavernas del miedo —obscuridad y vacío— o ser asumida por su protagonista. Elytis lo prefiere así: su destino es morir; desciende a ocupar su sitio en el sepulcro (abril, 26a, Domingo de Pascua) para renacer luego, bajo otras apariencias, desnudo frente al espejo (abril, 29, miércoles). Ahora sabe que el Hades es un baile de disfraz (mayo, 1); ha superado el tiempo histórico y una voz le advierte —Dante— que ya "no está en la tierra" (mayo, 3, domingo). El tiempo de las cronologías lo abandona y el poeta ingresa en lo mítico atemporal. Sus contemporáneos ya no lo podrán entender; su escritura se ha vuelto legendaria (mayo, 7, jueves).

Las palabras del dístico final: "Todo se pierde. A cada uno le llega la hora. /Todo permanece. Yo parto. Ustedes, ahora veremos", constituyen el gesto estimulante de provocación, no desprovisto de irónica ternura, de alguien que siente que ya ha pasado la prueba de este mundo.

Este libro de Elytis ha deconcertado, en cierto modo, a una parte de la crítica, no tanto por su hermetismo como por su tono, que no vacilan en calificar de elegíaco. Creen descubrir una nota de pesimismo, justamente en un poeta considerado "optimista". Este enfoque ha fastidiado a Elytis, que lo rechaza. Considera que ambas adjetivaciones son falsas; producto de asociar obligadamente la juventud o la luminosidad, presente en sus poemas, con la alegría y la ausencia de problemas; lo que no es siempre así. Descubrir en el *Calendario* un aire fúnebre o pesimista demostraría que no se ha comprendido la óptica del autor; libre de los prejuicios que él se propone aventar.

Pero es también cierto que la luz del Egeo no resplandece en esta obra como en otras oportunidades y que sus versos están teñidos de una melancolía que no le es

habitual. Por momentos nos parece asistir a una despedida. Sin embargo, una lectura atenta y sin preconceptos, permite concluir que no estamos ante un adiós (los proyectos a largo plazo y actuales trabajos del poeta lo confirman), sino, tal vez, frente a un verdadero exorcismo.

Esta serie de poemas creados en el suceder de un calendario, además de un clímax poético propio, donde el lenguaje ha sido destilado al nivel de exigencia y sensibilidad a que nos tiene acostumbrados Elytis, ofrece al lector el atractivo de innovaciones estilísticas que él mismo analiza: “Si se está atento se verá que los movimientos de las cosas se realizan tan sólo como una lente puede captarlos y mostrarlos: el cuarto iluminado que se desplaza en la noche (abril, 10c, viernes), la mujer de negro que avanza con su perro sin poder llegar (abril, 7b, martes): ‘Y ahora es demasiado tarde para comprender /que a medida que ella avanzaba, tanto mayor /era el vacío, y que no alcanzaríamos /a encontrarnos nunca’, una cabeza de animal que aparece y desaparece de inmediato (abril, 12, domingo), etc. Una técnica tal me ayuda a mantenerme gracias a un *decoupage* atrevido, en una duración que no coincide con el tiempo corriente”.

De esta manera el poeta intenta superar el inevitable desencuentro que existe entre el tiempo histórico en el cual transcurre el abril visible, con el tiempo mítico donde ubica el invisible. En hacer compatible tal asincronismo ha dedicado Elytis sus mayores esfuerzos de escritor, sin que ello, empero, afecte la belleza de sus versos, sólo comparable a la de sus más logrados poemas.

**"Invisible April",
by Odysseas Elytis**

NINA ANGHELIDIS-SPINEDI

C*alendar of an Invisible April* was written by Odysseas Elytis in late 1984: forty-nine poems, to which we must add the introduction and conclusion.

Ever since it appeared, this work attracted the greatest interest on the part of critics; among others, it is worthwhile remembering the criticism of Andreas Belezinis in *Xartis*, magazine, (numbers 21, 22 and 23), dedicated entirely to the poet.

As a guiding line for his poems, Elytis chooses the month of April, a month full of particular symbolisms in the Greece of today: spring, Easter, April Fools' Day, and so on, awaken in the poet evocations that hold many meanings, not always clear, as *Calendar of an Invisible April* is a hermetic work, although not incomprehensible.

From the point of view of structure it is worth noting the great unity of the work, despite the special autonomy of every one of the poems read by itself.

The leitmotiv of *Calendar* is death from the perspective of life. Already in 1974 the poet had written: "The first truth is death. What remains to be discovered is the last... That is why I write". Nina Anghelidis-Spinedi very aptly says: "Elytis deprives death of all those meanings given to it throughout different periods; he attempts to lead it to its highest degree of purity, in order to glimpse, through her, the truth of a world otherwise inaccessible".

Elytis writes in a key of tinged melancholy, holding neither the optimism of his previous works nor the elegiac sadness falsely attributed to him in this work. It is simply melancholy.

Elytis, an innovator in so many literary forms, does so here too, in a desire he has achieved to surpass the discounter, seen in so many writers, between mythical and historical times.

Trans. by
HENRY LOWICK-RUSSELL